

José Donoso: el escritor chileno en el laberinto de sus papeles íntimos

MARIO BOERO VARGAS

Sociedad Española de CC. de las Religiones, Madrid

RESUMEN

En este artículo se pasa revista a cierto desarrollo de la vida interna que tuvo José Donoso, gracias a manuscritos íntimos publicados y estudiados por su hija Pilar en el libro titulado *Correr el tupido velo*. Se ofrecen a las consideraciones de la crítica literaria perspectivas originales para entender el proceso creativo del autor de *El obsceno pájaro de la noche*, así como las tomas de posturas sentimentales de Donoso en relación con su esposa, sus opiniones en secreto respecto a la adopción de su hija Pilar, y sus diversas ideas en relación a su vida antes y después del golpe de Estado del general Augusto Pinochet en 1973. Se ponen de relieve también los criterios de la propia hija ante la lectura de estos interesantes materiales autobiográficos, con el fin de entender paranoias, neurosis y homosexualidad del propio José Donoso.

PALABRAS CLAVE: José Donoso, novela chilena, novela latinoamericana, boom latinoamericano, autobiografía.

SUMMARY

This article reviews the development of the intimate life of José Donoso, thanks to some private manuscripts studied and published by his daughter Pilar in her book *Correr el tupido velo*. This book presents to the public original angles to understand the creative process of the author of *El obsceno pájaro de la noche*, as well as Donoso's taking of sentimental sides regarding his wife, his views about the adoption of his daughter Pilar, and several of his ideas regarding his life before and after the coup d'état by General Augusto Pinochet in 1973. It also portrays his own daughter's thoughts in the face of this appealing autobiographic material, while trying to understand Donoso's own paranoia, neurosis, and homosexuality.

KEY WORDS: José Donoso, Chilean novel. Latin American novel, Latin American boom, autobiography.

PREÁMBULO

CUANDO EN LOS años 70 del siglo pasado leíamos y nos informábamos del carácter literario, de los autores, de diversos estudios y obras del llamado “boom” narrativo latinoamericano, con dificultad podíamos anticipar que una de sus reconocidas figuras, como José Donoso, sería hoy examinado casi con microscopio por su propia hija Pilar en este libro titulado *Correr el tupido velo*.¹

Es cierto y evidente que existen documentalmente alcances interpretativos sobre dicho “boom” observando términos y conceptos sobre la naturaleza de esta “escuela” o “corriente” literaria, a raíz de estudios sobre (y de) Vargas Llosa, Julio Cortázar, Carlos Barral, Juan Goytisolo y Carlos Fuentes o recurriendo también al propio libro de José Donoso, *Historia personal del “boom”*,² pero lo que nos presenta Pilar Donoso constituye un *corpus* y una materia muy diferente al trabajo del pensamiento de dichos autores. Sobre todo si hacemos mención a ese notable instrumento de investigación llamado “microscopio”, pues el propio José Donoso disemina en materiales escritos, en comentarios orales y alocuciones magnetofónicas, recogidas en *Correr el tupido velo*, datos que aparentemente son minúsculos respecto a su mente y persona, pero que el ojo y la memoria atenta de Pilar los amplifica en su escritura otorgando un sentido más holístico y compacto a la propia biografía de su padre.

En este sentido la empresa literaria de Pilar Donoso examina y pone sobre la mesa el trasfondo real de muchos eventos, trayectorias y circunstancias en ciernes y apenas insinuadas en (y por) la propia vida de su padre. Accede documentalmente a un escenario paterno-filial que completa de un modo muy interesante (no sin sufrimiento) lo poco que sabíamos del fondo interno de esa singular personalidad. Vemos que con el libro *Correr el tupido velo* es posible encontrar un modo informativo y creativo de traspasar y contemplar claridad más allá de aquellas consideraciones de Randolph Pope, formuladas en 1999, las cuales consisten en afirmar que: “Excepto por páginas ocasionales en las

1. Pilar Donoso, *Correr el tupido velo*, Santiago de Chile, Alfaguara, 2009. Hay edición española, Madrid, Alfaguara, 2010. En nuestro artículo nos apoyamos en la edición chilena.

La autora nació en España en 1967 y murió el 16 de noviembre de 2011 en su casa de Santiago de Chile. (N. del E.).

2. Cfr. José Donoso, *Historia personal del boom*, Madrid, Alfaguara, 1999.

que Donoso recuerda episodios de su vida, este autor ha ido delineando su perfil autobiográfico de soslayo y con un recato notable”.³

Existen, por supuesto, otros datos, informaciones, contextos y circunstancias sobre su vida en el libro que no son necesarios de observar con lupa para detectar el evidente peso, alegría o malestar que causaban a su persona (como circunstancias económicas angustiantes, un sentimiento paranoico en su vida, el placer que significaba instalarse en una casa nueva ordenada, o reconstruida, a su modo, etc.). Sin embargo, el método y el estilo de Pilar no deja escapar “insignificancias” sobre su padre en esas fuentes documentales, pues en la penetrante tarea de pasar revista y examinar manuscritos íntimos de José Donoso todo puede contribuir para definir de un modo interno más preciso *quién fue* este significativo escritor chileno. Pero el “quién fue” no solo en términos de la historiografía literaria latinoamericana, sino sobre todo en cuanto sujeto activo sometido a neurosis, celos, inseguridades o trastornos que muchas veces minan el itinerario vital de un esposo y padre.

I.

El extraordinario material literario que Pilar Donoso –hija adoptiva de nuestro escritor– entrega a las consideraciones de la crítica puede ser amalgamado en diversas fuentes o *topos* para su estudio: como contribuciones nuevas para una más completa biografía de su padre; como materiales psicoanalíticos para todo lector interesado por los laberintos, pasiones y malestares vividos por un notable escritor; como fuente de análisis de los procesos imaginativos por los que pasa un creador; o como un documento que estudia el lenguaje y el silencio existente en una hija interpelada por el padre. Con todo ello queremos decir que con *Correr el tupido velo* es posible encontrar diferentes líneas de lecturas en torno a Donoso, después de fallecido en Chile en 1996, las cuales otorgan a su propia figura y escritura un relieve hermenéutico nuevo para releer *Casa de campo*, *Coronación*, *El jardín de al lado*, *El obscuro pájaro de la noche* u otros de sus notables libros. Con todo, es necesario señalar que el desafío vivido por Pilar Donoso al redactar la densidad de una obra de esta naturaleza es sin dudas un asunto complejo. Pues dicho trabajo se constituye en pasar revista de modo analítico a una extensa serie

3. Randolph Pope, “La elusiva autobiografía de J. Donoso”, en *Anthropos*, No. 184-185, Barcelona, 1999, p. 73.

de cuadernos íntimos, cartas, manifestaciones escritas y orales relativas a la conciencia y al recorrido interno que hace José Donoso acerca de su propia existencia como persona, hombre y escritor. Muchas de estas palabras y voces interpelan a la madre de Pilar (pues también su hija da paso y alcance en el libro a materiales escritos de María Pilar Donoso) y a ella misma, y es por ello que el pulso literario de la autora se encamina a excavar cada vez más (en capítulos y páginas) qué sucede con la real significancia de José Donoso en cuanto padre y escritor para su vida. Sobre todo cuando en *Correr el tupido velo* hay por parte de nuestro literato formulaciones, memoria y comentarios que ponen en tela de juicio el cariño (auténtico o disimulado) que puede demostrar un padre a una hija o el (aparentemente) fácil proceso creativo que existe en un autor para acabar el libro.

En esta larga tarea de autoconfesión y análisis, *Correr el tupido velo* implica involucrarse –tanto por la escritura de J. Donoso como por los comentarios de su hija– en asuntos transversales que se mueven entre lo histórico (toma de conciencia política de José Donoso ante Allende y su posición frente a Pinochet y el golpe, por ej.) y lo literario (contacto reiterado con editoras como Carmen Balcells, y procesos traumáticos en su mente para concluir *El obsceno pájaro de la noche*); entre lo familiar (cambios reiterados de domicilios en el extranjero: desde Calaceite y Mallorca hasta temporadas en Italia y EE.UU.) y lo cultural (implicación en el llamado “boom” latinoamericano en Barcelona con su consecuente conocimiento interpersonal de Vargas Llosa, García Márquez, Jorge Edwards, y su profunda cercanía a Luis Buñuel, etc.).

Todo ello otorga al libro una sustancia y un contenido humano especialmente apasionante para introducirse en características biográfico-psicológicas de José Donoso, cuyas luces y eliminación de sombras son proporcionadas por la lucidez de la escritura de su hija, la cual vive un verdadero proceso terapéutico una vez instalado su ser en la emergencia de dos ambivalentes (aunque centrales) formulaciones expresadas por su papá: A) Pilar Donoso recuerda que el escritor dijo que “uno logra ser uno mismo cuando los padres se mueren”.⁴ Lo cual no deja de ser irónico para ella pues las 500 páginas y años de trabajo de *Correr el tupido velo* implican hacerse cargo de modo completo de su vida, recuerdo y memoria, y B) a nuestra autora se le revela con dificultad lo que expresa José Donoso una vez instalado dentro y fuera del mundo de la creación:

4. P. Donoso, *Correr el tupido velo...*, p. 11.

Lo que hay detrás de una máscara nunca es un rostro. Siempre es otra máscara. Las distintas máscaras son una herramienta, las usas porque te sirven para vivir. No sé qué es eso de la autenticidad. Lo que sé es que la vida es un complejo sistema de enmascaramientos y simulaciones.⁵

Con ello en realidad se siembra un desafío en el corazón de Pilar, pues implica sentir un permanente proceso de ambigüedad respecto a un deseado descanso en una vida veraz. Para ella terminaría por ser una formulación que arruina la búsqueda de una posible paz al introducirse en su existencia la presencia de un consenso humano, social, cultural o personal engañoso y falso.

Entre ambos factores anamnéticos, es decir, relativos a la memoria y al recuerdo, se mueve un conjunto de emociones, criterios y sensaciones de Pilar Donoso en su libro cuyo notable relato filial comienza con preámbulos mucho antes de ser ella adoptada.

2.

A raíz de las notables tesis filosóficas “Sobre el concepto de Historia”, moduladas por el pensador Walter Benjamin, es posible formular cierta aproximación respecto a este asunto del pasado planteado en fragmentos de la escritura de Pilar Donoso.

Es sabido que en algunos de dichos materiales de Benjamin existe un penetrante ejercicio teórico, histórico, político y “teológico” en relación a la pérdida, ausencia o recuperación del acontecer del tiempo, con el fin de “salvar” ciertas propiedades del recuerdo humano. En esta dinámica especulativa Benjamin declara en la tesis 2 que “la imagen de la felicidad que tenemos está profundamente teñida por el tiempo en el que ya nos ha colocado el decurso de nuestra existencia”, agregando que “en la idea de la felicidad late inexorablemente la de redención”,⁶ lo cual –empleado en nuestro contexto donosiano– puede implicar una impresión dual, abstracta de explicar, pero evidente en sensaciones:

1. El profundo proceso literario de conservar recuerdos hermosos por parte de Pilar (que en realidad es prolongar hasta la redacción de *Correr el tu-*

5. *Ibid.*, pp. 37-38 y 189.

6. M. Reyes Mate, *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de W. Benjamin “Sobre el concepto de Historia”*, Madrid, Editorial Trotta, 2006, p. 67.

vido velo un aparente porvenir inconcluso de su padre) logra establecer un nexo evidente con la actual temporalidad de Pilar Donoso. Quizá la premisa de ello ha sido la instalación de una “felicidad dilatada” en la mente de la hija –a pesar de todas las crisis neuróticas, familiares, económicas, médicas o psicológicas de los Donoso que es la encargada de retomar (o mutar y liberar) aquel mencionado porvenir inconcluso, o futuro pendiente, en real actividad creadora y realización vital suya. Los recuerdos “redimidos” parecen ser realizados cuando aquellas instancias humanas relativas a la felicidad, armonía o belleza del pasado son las que tienen hegemonía en la memoria y son testimonio en el activo proceso actual de los recuerdos de la autora;

2. Cuando Pilar Donoso permanece durante páginas y páginas, después de años y años, frente a la presencia de una ausencia, como es su padre según es relatado en el libro, resulta clara en su conciencia que ese pasado parece ilusión, pues la voz y la experiencia que nos trasmite son tan inmediatos que todo ese recuerdo para la autora (y al lector) implica vivir la historia de su papá “en un tiempo repleto de *ahora*”, que también es una admirable expresión de Walter Benjamin existente en sus tesis.⁷

Con todo, dentro de la interesante complejidad que supone una obra como *Correr el tupido velo* es posible señalar al interesado el reposo de un fondo tripartito en el libro constituido del siguiente modo: a) presentación literal de amplios fragmentos (y cartas) de algunos de los 64 cuadernos originales de José Donoso, b) comentarios biográfico-literarios por parte de su hija en torno a dichas fuentes, que son redactados con el fin de revelar posibles penumbras del texto donosiano, sobre todo aclarando contextos históricos, cronológicos, familiares o geográficos, y c) conclusiones y valoraciones de Pilar Donoso a propósito de la tarea (no solo intelectual) que implica para su vida llevar a cabo un texto con esta clase de propiedades y antecedentes.

3.

Con la finalidad didáctica de mostrar cómo opera este proceso triangular existente en el libro, interpretamos cada uno de esos tres ámbitos que se reiteran en el texto de Pilar Donoso.

7. *Ibid.*, p. 223.

Adopción: en 1975, a los 8 años de edad, después de abandonar con sus padres Calaceite (Aragón) a Pilar Donoso le confiesan que es adoptada, suceso que ocurrió en Madrid a los 3 meses de vida. Las circunstancias donde se confiesa aquello (está su familia en Princeton, EE.UU., sin saber Pilar inglés, integrada en un colegio multirracial, etc.) causa sin ambages que la propia autora diga:

Yo fui bastante infeliz durante ese tiempo en Princeton, a pesar de lo maravilloso del lugar, que ha quedado guardado en mi memoria. Me sentía tensa, inquieta, echaba de menos el pueblo, a mis amigas, correr libre por todas partes, que todos me conocieran, ser la “reinita mimada” de toda esa buena comunidad que era Calaceite.⁸

Dentro de este contexto cronológico, José Donoso por su parte escribe a un familiar:

Por el momento, estamos luchando con problemas graves. Finalmente le dijimos a la Pilarcita –presionados por expertos– que es adoptada. Esto ha producido, como era de esperar, grandes problemas en la niña y en María Pilar. Te imaginarás lo que esta sufrirá cuando, si a veces, la trata con mano firme, la niña sale con “tú no eres mi mamá de veras”. Es terrible, no han pasado más de dos meses, pero te aseguro que es terrible, me imagino que para las dos. Para mí no tanto. Yo no tengo mucho sentido genético de lo que es ser “padre”. Si soy “padre” bueno no es por que soy “padre” sino porque quiero a la niña y porque tenemos una relación específica de cariño que se mantiene sea cual sea la circunstancia de nuestro “parentesco”.⁹

Estas y otras consideraciones son contempladas (ya adulta) como un material muy importante para la propia vida de la hija, que se suman a otras diversas fuentes autoanalíticas de su propio papá. La vida de Pilar Donoso tiene un rumbo específico a partir de su adopción. Y aunque esta circunstancia vital no tiene porqué (necesariamente) incidir en infinidad de peleas, disputas y contradicciones a raíz del temperamento y el modo de ser de sus padres, según es narrado en *Correr el tupido velo*, parece que en más de un momento la vida adoptada de nuestra escritora interpela a María Pilar y a su marido, pues existen

8. P. Donoso, *Correr el tupido velo...*, p. 143.

9. *Ibíd.*

polémicas conyugales que sin duda tocan este asunto, según lee Pilar Donoso de su padre lo siguiente:

Con María Pilar nos queremos mucho. Pero el cariño a nuestra edad y en esta época tiene ahora que plantearse de manera distinta a la que hasta ahora... aunque signifique desastres. Pilarcita, muy bien, tomándolo estupidamente, espero: qué sé yo si esto no le causará un trauma que tendrá que recuperar veinte años más tarde por medio de qué sé yo qué tratamiento psicológico.¹⁰

Inmediatamente nuestra autora se hace cargo de estas palabras del escritor declarando a continuación de esa lectura:

Sí, me costó muchos tratamientos psicológicos, desde la adolescencia hasta hoy, elaborar no solo esa época, que es una parte mínima de una historia inusual, sino la globalidad de una vida junto a dos seres tan intensos e interesantes pero, a su vez, muy traumatizados por sus propias historias y fantasías, las cuales marcaron mi vida de manera determinante.¹¹

Para reiterar esa tensa relación existente entre hija adoptada y padres, Pilar Donoso nos señala cuál fue su actitud con su mamá una vez de regreso a España para vivir juntas en Sitges, y el carácter de la toma de postura psicológica-intelectual de su padre respecto a ella desde USA. En elocuentes fragmentos del libro, declara en primer lugar que en ese período de “aterrizaje” en Cataluña su vida la siente llena de malestares:

El duro golpe que significó para mí dejar Calaceite, además de la reciente noticia de mi adopción, acentuaron mi rebeldía, enfocando mi rabia sobre todo en mi madre. Ella no se sentía capacitada para manejarme y lloraba ante cualquier palabra mía. Yo sabía que me era fácil herirla y, por lo mismo, arremetía con frases dolorosas.¹²

En segundo lugar nos cuenta que José Donoso redacta lo siguiente respecto a ella y su esposa:

10. *Ibíd.*, 169.

11. *Ibíd.*

12. *Ibíd.*, p. 149.

María Pilar, espero que usted se deje de sensiblerías y pueda manejar las cosas con más frialdad y paciencia, ya que lo que va a ayudar a la niña no es tu llanto, sino que tú tengas confianza y le expliques, le hables, mediadas explicaciones y aclaraciones, no hay nada que la asuste. Lo importante es que con mucho amor, mucha paciencia le expliquemos las cosas: ahora sí le podemos hablar libremente, ya que evidentemente no ha reprimido las cosas, sino que las tiene muy presentes. Para manejarla falta solo paciencia e inteligencia y no obligarla ni a hablar ni no hablar. Usar su sentido competitivo, hacerla sentirse distinta.¹³

Y en tercer lugar vuelve a contar nuestra autora:

Es así como mi padre intelectualizó mi adopción. Desde siempre me hizo creer que “ser distinta” era una virtud que debía explotar y no un karma doloroso. Quiso hacerme creer que el no tener los fantasmas de una historia anterior me daba la posibilidad de reinventarme y me educó siempre para ello, lo que finalmente se volvió en mi contra. Me aislé, y aquello dejó una huella eterna, la de sentir que no pertenecía a ningún lugar, a ninguna historia. Mi adopción se convirtió en un aspecto literario más de su propia imagen del *clochard* que tanto lo obsesionaba; se identificó conmigo en este aspecto y eso nos unió mucho. Aunque, por otro lado, me dejó como una isla fuera de un mundo al que yo realmente quería o anhelaba pertenecer.¹⁴

Además de las características que se pueden deducir del contenido de toda esta problemática filial (llena de perturbaciones y ambigüedades derivadas de esa larga interconexión de manuscritos, diarios, confesiones y cartas que lee Pilar Donoso), es pertinente agregar que todo ello recae en un sujeto femenino cuyo imaginario social, corporal, familiar, sentimental está revestido de una autoconciencia de *hija única*, que se revela además como “adoptada”. Es un proceso bifronte en una personalidad que lucha desde muy joven por asentar su personalidad frente a los vaivenes temperamentales de los Donoso. Podemos imaginar los avatares que ello ha significado para nuestra autora.

Salud: existe una casuística singular en José Donoso para entender las premisas de las neurosis y depresiones existentes de forma latente (y evidente) a lo largo de su vida. Los antecedentes relativos a la mala salud de los nervios del escritor vienen dados a partir de los 10 años de edad cuando, como escolar

13. *Ibid.*, también cfr. 345.

14. *Ibid.*, p. 150.

en Chile, se ve en la necesidad de usar gafas. Aquí se produce un asunto de naturaleza física, pero que no es solo una cuestión relativa a la vista, a lo óptico o a sus ojos, sino que es una circunstancia humana que engloba y determina gran parte de su ser. Él mismo recuerda en una entrevista publicada el año 1999 el contexto donde se produjo todo ello y la contribución positiva que hizo de sus problemas una profesora llamada Mrs. Balfour en el colegio, una vez comprendido su propio malestar. Dice que cuando comienza a usar gafas cambió de “personalidad”, y agrega un largo comentario:

El temor de que me robaran, que me rompieran, de perder mis anteojos me recluyó en mí mismo, y tuve que aprender a “ver” de otra manera, una manera relacionada con las palabras y la imaginación, con el fingimiento y el enmascaramiento que son parte de la visión literaria. Mi rechazo a los deportes está ligado al terror de que me rompan los anteojos, y con eso el menoscabo de mi cuerpo estableció en mí una fragilidad que no era totalmente fingida. Tanto que me provocaba dolores de estómago. Como yo tenía salud frágil conseguí que Mrs. Balfour me eximiera de las clases que me desagradaban mediante estos ataques estratégicos de dolor, que al cabo de un año ya eran reales. Mrs. Balfour resultó muy instrumental en ese sentido porque me protegía, aceptaba la validez de mis máscaras y me prestaba libros.

La ficción de mi enfermedad en el colegio hizo que me empezaran a dar comida especial, un tratamiento previo al síntoma físico verdadero. Hasta que tuve mis primeros síntomas reales. A esto se agregaron la culpa y la angustia de quedarme año tras año con exámenes para marzo y eso me hacía más profundo el dolor. Fallaba en matemáticas, química y física pero le ganaba a todo el mundo en literatura en castellano y en inglés. Seguía, pues, marcando mi territorio y siendo que eso fue efectivamente una elección de espacio; una elección neurótica, claro, porque fue a costa de mi estómago, y es una cuenta que mi cuerpo, hasta hoy, sigue pagando.

La historia de mi cuerpo la tengo más o menos clara por lo menos a un cierto nivel. Si hablara de esto con un psiquiatra me diría que estoy completamente equivocado, que se trata de una fantasía. Pero esa fantasía sobre mi cuerpo me sirve y no me importa su veracidad sino lo coherente de su forma: y como es cuestión de forma, en el fondo es cuestión de literatura.¹⁵

15. De una entrevista de J. Donoso con su sobrina Claudia, en *Anthropos*, Barcelona, No. 184-185, 1999, p. 51.

Este brote original donde surge la conciencia de un malestar psicológico-corporal y una cierta ambivalencia sufriente en José Donoso para encarar la vida, es un factor de carácter anímico y espiritual que causa infinidad de efectos en el desarrollo de su persona. Sus largas terapias psicoanalíticas probablemente tienen mucho que ver con esto (cfr. pp. 383-404).

Según *Correr el tupido velo* los problemas estomacales, gástricos e intestinales son reiterados en la narración y el discurso de Pilar Donoso, siendo precisamente este factor de mala salud el decisivo (junto a la hepatitis) para entender el desenlace de su fallecimiento a los 72 años de edad. Dice su hija que el estado de sus nervios, en complemento con su estómago herido, se revela especialmente sensible cuando llega al límite de soportar los tambores de Calanda, en tierras de Buñuel (p. 134), o cuando se siente agobiado por proyectos inconclusos, con necesidad de “Valiums” en Nueva York (p. 147). Pero también se deduce del libro que examinamos cierta concomitancia entre un posible proceso obsesivo-paranoico que viven pensamientos del padre de Pilar con el sufrimiento de sus úlceras estomacales.

Es lógico pensar que aquí es clara la *somatización* de un problema mental y que los empeños por corregir dicha perturbación no siempre se encuentran a mano. Menos aún cuando (quizá sin desearlo del todo) parece que José Donoso cultiva esa neurosis al recurrir de forma constante a una especie de tentación y tabú en su mente (y escritura) por la atracción por ámbitos imaginativos típicos del *clochard*, espacios repulsivos, sucios, viejos y arruinados (en concordancia con Jean Genet) coronados con los escenarios y personajes que nos muestra su literatura en *El obsceno pájaro de la noche*.

Pero en realidad es también su propia persona la que se encarna a veces en la suciedad, cuando su hija Pilar declara que su padre pasa días y días (en Calaceite, Sitges, Santiago o Madrid) escribiendo con chilaba, ignorando la limpieza que otorga el agua en el cuerpo y la ropa. Para analistas y estudiosos de la conducta y la mente humana se considera que aquellas tendencias psicóticas que buscan existir en *abandono y mugre*, en realidad están operando con un dispositivo interno de carácter moral empeñado en expresar la vida como auto-desprecio.

Quizá la expresión límite de este asunto llevado al terreno literario se produce en José Donoso con esta *transferencia* de carácter Freudiano, establecida entre vida y obra, contada en *El jardín de al lado* al observar a un individuo en Tánger que:

Lo ha perdido todo, o nunca ha tenido, y no espera nunca tener nada: su destino es yacer junto a un montón de basura, cerca de un grupo de mendigos de categoría superior, hasta que un tifus lo mate y se reintegre a la basura.

Envidia: quiero ser ese hombre, meterme dentro de su piel enfermiza y de su hambre para así no tener esperanza de nada

.....

La envidiosa compasión que siento por este vestigio de hombre, mi fugaz impulso por rescatarlo, sanarlo, alimentarlo, consolarlo, significa que yo también necesito que me rescaten, que me sanen, que me abracen: que alguien me convenza de que la confesión, contrición y expiación, el no engaño, carece de fuerza imperativa y que no hay ni siquiera necesidad de reparación si uno se transforma en este bello mendigo enfermo que yace sin haber conocido la esperanza, cerca de una mezquita en Tánger: meterle un duro instrumento asesino, un puñal, a ese mendigo, para que su vida se escape mientras yo le hago respiración boca a boca –sí, esa boca que su hijo alimenta con basura podrida–, para que de este modo mi alma entre dentro de él, y la suya en mí, dejándome abandonado dentro de la forma de este mendigo mientras él se va. ⁽¹⁶⁾

Con todo, observemos que es posible emplear una sentencia de Ludwig Wittgenstein para advertir dónde está el límite del universo mental de este notable pasaje literario de Donoso. El filósofo austríaco dice: “En verdad nadie puede decir de sí mismo que es basura. Pues cuando lo digo, puede ser verdad en cierto sentido, pero esta verdad no puede convencerme: de otro modo tendría que estar loco o cambiarme a mí mismo”.¹⁷

Añadamos que además de ese logro que tienen páginas de la literatura de José Donoso por señalar el carácter de una estética sobre lo vomitivo y el asco humano, parece que en algún sentido esta neurosis donosiana, una vez revestida de un dilema intelectual, busca hacerse eco de aquella racionalidad del mencionado Wittgenstein, cuando en una carta íntima de los años 40 destinada a su discípulo N. Malcolm el autor del *Tractatus* declara:

16. José Donoso, *El jardín de al lado*, Barcelona, Editorial Seix Barral, 1981, pp. 238-39.

17. Ben Ami Scharfstein, *Los filósofos y sus vidas. Para una historia psicológica de la filosofía*, Madrid, Cátedra, 1984, p. 351.

Ya ve, sé que es difícil pensar bien sobre la “certeza”, la “probabilidad”, la “percepción”, etc. Pero es todavía, si cabe, más difícil pensar, o tratar de pensar, con verdadera honestidad sobre la propia vida & la vida de otras gentes. Y el problema es que pensar sobre estas cosas no es estremecedor, sino a menudo directamente repugnante. Y cuando es repugnante, entonces es lo más importante.¹⁸

Con todo, muchos pensamientos obsesivos de José Donoso, dice su hija, descienden a un plano práctico y familiar muy evidente: en sus cuadernos apunta que sospecha con toda certidumbre que su hija es la que puede haber robado sus papeles personales, y que la demanda de constante dinero que hace su casa le lleva a un directo camino de pobreza y ruina. Veamos en todo caso qué pasa con ese cuerpo de Donoso que él mismo dice que le maltrata, que nunca lo ha querido y que le resulta inútil. En un cuaderno de 1988 expresa con insomnio:

Son las 4.30 de la mañana. No puedo dormir. Estoy en un momento débil, de salud deteriorada, carcomida, gastada, podrida, mi cuerpo inflado, blanqueado, asqueroso, envejecido, de eso no cabe la menor duda.

Obsesionado con mi cuerpo que ya no me sirve. ¿Pero me sirvió alguna vez? ¿Me procuró orgullo, placer, plenitud alguna vez? No, la verdad es más bien que él no me sirve a mí, yo no lo sirvo nunca a él, no lo amé, no lo admiré y tampoco le exigí nada.¹⁹

Los notables psicoterapeutas T. Dethlefsen y R. Dahlke en su libro *La enfermedad como camino*²⁰ consideran en su trabajo que en nuestro psiquismo se establecen determinadas coordenadas entre mente y cuerpo humano influyendo uno u otro factor en el llamado bienestar (o malestar) y salud (o enfermedad personal). Agregan que todo este proceso psíquico constituye una dinámica que adquiere en nuestra vida un específico contenido simbólico (según síntomas y causas que operan en nuestra anatomía) y que incide en ex-

18. Norman Malcolm, *Ludwig Wittgenstein. Esbozo biográfico de G.H. Von Wright*, Madrid, Mondadori, 1990. p. 113.

19. P. Donoso, *Correr el tupido velo...*, p. 420. También pp. 403-04.

20. T. Dethlefsen y R. Dahlke, *La enfermedad como camino*, Madrid, Random House Mondadori, 1990, p. 113.

presar cuál es el sentido de la presencia de esa dinámica en uno, definiendo a la vez aquella simbólica cierto arquetipo de nuestro pasado y porvenir.

Si percibimos la densidad de los problemas del estómago afectado de José Donoso, gracias a formulaciones analíticas existentes en *La enfermedad como camino*, podemos tocar sin duda su figura de un modo más integral. Pues pueden ser palabras que son acordes tanto con sus intestinos amenazados, como con el porqué de la naturaleza de su creación literaria más “oculta” y “nocturna” que penetra en *El lugar sin límites* o *Coronación*. Son formulaciones que también pueden señalar el carácter de los pensamientos de Donoso cuando razona, en el libro de su hija, en torno a los monstruosos antecedentes de *El obsceno pájaro de la noche* (pp. 124-125). Dichos psicoterapeutas comentan:

Si el intestino delgado se relaciona con el pensamiento analítico consciente, el intestino grueso corresponde al inconsciente, en el sentido literal, al “sub-mundo”. El inconsciente es, desde el punto de vista mitológico, el reino de los muertos, ya que en él se encuentran las sustancias que no pueden ser convertidas en vida, es el lugar en el que puede producirse la fermentación. La fermentación es también un proceso de putrefacción y muerte.²¹

La reiterada conciencia de la muerte y la compleja tendencia en su vida de sentirse una persona fea, causa también en José Donoso extraños sentimientos morbosos respecto a su identidad (cfr. p. 255).

En un aspecto similar a estos asuntos el investigador Ben Ami Scharfshtein en *Los filósofos y sus vidas. Para una historia psicológica de la filosofía*²² expone en un largo repertorio de pensadores, que incluye también a escritores y artistas (Kant, Hume, Voltaire, V. Woolf, Sartre, etc.), las consecuencias estéticas y conceptuales que tienen para sus propias vidas las deficiencias de carácter

21. *Ibid.*, p.163. José Donoso examina los procesos operativos de su inconsciente y dice un asunto pertinente en este contexto: “Quisiera tener una mejor relación con mi inconsciente, que no me tiranizara como lo hace, que me ofrendara un poco de libertad. Soy un hombre para el cual la belleza formal, lo epidérmico, la estructura de las cosas en sus manifestaciones plásticas, tiene mucha importancia y cumple un papel de gran estímulo. Sin embargo, jamás mi inconsciente me ha permitido incorporar mi deleite por los seres humanos y por las cosas a mi literatura. ¿Por qué? Mi inconsciente me obliga a escribir sobre viejecitas pútridas, asilos y sirvientes, y obedezco, porque si no obedezco –esto lo sé por experiencia– la palabra me brota muerta. No tengo derecho a celebrar, a manifestar el goce que siento ante algunas cosas” (p. 113).

22. Cfr. nota 17.

orgánico y físicas habidas en su existencia, lo cual influye o determina los pensamientos en su quehacer intelectual.

Por supuesto que estos breves antecedentes no pretenden ceñir la vida de José Donoso a un innecesario biografismo de propiedades psicologistas, pero quizá algunas de estas premisas (no solo teóricas) sí resultan pertinentes para ilustrar con cierta coherencia sus papeles a propósito de trastornos, neurosis o angustias (y los efectos de ello en personas o en su propia creación literaria).

Creación: son muchas y variadas las consideraciones que relata Pilar Donoso respecto al desarrollo e implicación total de su padre en la literatura. Nos cuenta que la semilla original de este asunto descansa en la garantía cultural y educacional que otorgan a José Donoso los primeros años de su enseñanza escolar, recibida en los años 40, gracias al colegio inglés de Santiago llamado The Grange, caracterizado –además de su valor docente– por “elitista” y “caro” (p. 215). A raíz de factores y de circunstancias escolares en su enseñanza vividas en dicho centro, causadas por profesores nativos de Inglaterra, José Donoso percibe en el colegio la importancia fundamental de Shakespeare y de la *Odisea*, y el eco que tienen para sus incipientes intereses literarios el llamado grupo “Bloomsbury”, mencionado por uno de aquellos docentes. A partir de aquí las figuras de V. Woolf, L. Strachey o J. Keynes adquieren suma importancia para José Donoso, las cuales señalan y encauzan su vida adulta hacia otros intereses intelectuales típicos de la producción literaria anglosajona: J. Donne, T.S. Eliot, Emily Dickinson, S. Plath, etc. (p. 256). Para Donoso también resultan indispensables, en muchos momentos de su vida, lecturas continuadas y en profundidad de *A la búsqueda del tiempo perdido* de M. Proust.

Los libros de José Donoso mencionados con mayor frecuencia en *Correr el tupido velo* son *El obscuro pájaro de la noche* y *Casa de campo*. A raíz de ellos se entrelazan observaciones de Pilar que terminan por subrayar la calidad del discurso literario existente en ambos títulos. Son dos textos que reciben opiniones por parte de la hija y el padre desde variados ángulos argumentales o interpretativos (pensando cada uno por su parte en los motivos internos o personales de esos libros para ser escritos, en las finalidades culturales que pueden tener en el contexto sudamericano o en sus consecuencias o beneficios económicos para la vida de la familia en Chile o Europa). Todo ello puede aclarar al lector el itinerario o los entresijos histórico-biográficos que tienen dichos títulos antes de su publicación.

La presencia en el libro de Pilar Donoso de comentarios a propósito de estas mencionadas obras, por parte de ella, su madre o su padre, proporcionan

al lector fuentes informativas acerca del proceso creativo en el que se empeña José Donoso para llegar a un buen fin al público (después de años y años de trabajo) con dichos materiales. Se comenta el sufrimiento inicial y terminal que existe en el escritor a medida que desarrolla y elabora sus manuscritos, los cálculos entre tiempo disponible y folios para presentar una correcta redacción a sus editores o el torturante período de “sequedad” que vive José Donoso por la ausencia de ideas o tramas que constituyan con coherencia sus diversos borradores. Pero antes de todo este proceso interno, con consecuencias prácticas y funcionales, nuestro autor confiesa cuál es el núcleo mental específico en su persona, que en cierto modo reposa en la densidad de un asunto inefable, para que aquellos precedentes se pongan en marcha:

Me parece que el creador no elige sus temas, que al contrario, es elegido por ellos. Estoy seguro de que uno es impulsado hacia ciertos temas, y hacia ciertos tratamientos de estos temas, por ese oscuro amasijo sepultado que se llama el inconsciente. Que por mucho que se concientice ese inconsciente, siempre será el inconsciente lo que en último término me hace elegir tal palabra, tarjar una para colocar otra en su lugar, desechar una anécdota, desplegar ciertos sectores de un personaje y esconder otros. La lucidez es siempre relativa para un escritor, aunque sea la esencia de su inteligencia, aquello que él utiliza para recrear lo más oscuro.²³

Con todo, el extenso proceso de creación de ambas obras cumplen también una tarea funcional extraliteraria para la existencia de nuestro escritor (según piensa su hija), cuya finalidad consiste, en el caso de *El obsceno pájaro de la noche*, en liberar al matrimonio Donoso de lo sexual y, con la interminable redacción de *Casa de Campo* encuentra un dispositivo protector y resolutivo ante las amenazas que supone el clima de perturbación que crea su esposa con la depresión y el alcoholismo. Veamos.

En el caso del primer título, Pilar Donoso piensa y relata las características afectivas, emocionales o sentimentales que pueden haber existido en sus padres para el fundamento de un enamoramiento en común. Pasa revista a soledades, fantasmas o fantasías de estas dos vidas adultas que conocen el amor pasados los 30 años de edad y, al referirse a las intimidades del erotismo, el cuerpo y el sexo, Pilar Donoso estima que:

23. P. Donoso, *Correr el tupido velo*, pp. 112-113. También cfr. p. 404, donde se expresa que para J. Donoso “literatura y locura van de la mano”.

“Lo sexual” solo existió los cinco primeros años de matrimonio. Los agotó el esfuerzo infructuoso por tener hijos y la espontaneidad que eso le quita a la pasión, al placer puro... y *El obsceno pájaro de la noche*. Sí, ese libro produjo el quiebre final entre ellos en ese aspecto, pues para mi padre implicó liberarse de una parte oculta, el Imbunche, el Mudito, y así quedaron las cosas entre ellos.

Hubo intentos de acercamiento pero normalmente fracasaban, y ello acarrea dolor y frustración para ambos. Mi madre sufrió mucho por la falta de contacto físico, el no sentirse amada ni deseada aumentó su inseguridad. A pesar de los reclamos que en algunas ocasiones hizo, aceptó que la relación con mi padre se basaba en otras cosas que de igual modo la compensaban.²⁴

Con respecto a la posible dinámica metaliteraria que cumple *Casa de Campo* observamos algo significativo: la autora de *Correr el tupido velo* relata que para concluir dicha novela su padre se retira una larga temporada solo a Calaceite, lo cual causa que a su esposa la ataque un estado mental constituido por desesperación y graves sentimientos de abandono, induciéndola a la bebida y a sedantes, y en este contexto Pilar Donoso agrega:

Mi padre, con la excusa de terminar su novela, huía de algún modo de esta situación, que por lo demás evitó durante toda su vida, sin dejar, eso sí, de sentir pena. Una vez, al enfrentarlo por sus constantes huidas, me dijo:

—Mi cárcel es mi novela y la de María Pilar su depresión.

Así, ninguno quería salir de su propia prisión y yo me encontraba en el más absoluto desamparo, observando y creando también mi propia celda.²⁵

Hagamos notar, sin embargo, que más de un crítico lector, puede pensar en incongruencias nuestras a raíz de los dos casos recién razonados, ya que el comentario sobre este doble proceso humano en José Donoso también podría ser “literatura”. Pues dados los pliegues difusos (a veces ilusorios) que tiene la conciencia, la mente y la imaginación de este notable escritor caracterizado por su hija, muy pocas cosas en su vida serían “extra” literarias (como he sugerido). Toda su persona parece ser un relato vital implicado (o confundido) de modo

24. *Ibid.*, p. 167. Además la homosexualidad de J. Donoso es puesta de relieve en pp. 189-90.

25. *Ibid.*, p. 162.

integral en la llamada ficción creadora. Sobre todo si tenemos en cuenta aquella medular confesión paterna que interpela a su hija, declarada en nuestra cita 5.

Los estímulos que provocan a José Donoso las iniciativas de directores de cine como L. Buñuel, S. Caiozzi, A. Covacevic, A. Ripstein o L. Alcoriza por adaptar algunas de sus obras a la pantalla, además de la inspiración que causa en el teatro chileno parte de sus escritos, constituyen una dimensión explicativa en *Correr el tupido velo* que evoca alegría en la vida de nuestro autor, despertando nuevos proyectos en él. Pues con ello se observa que su propia producción literaria es receptiva de forma plural en el mundo cultural latinoamericano.

Es esta permanente tendencia creativa de José Donoso la que induce a su persona a crear un taller literario en Santiago, en uno de sus primeros regresos a Chile en 1981. Pilar Donoso dice que “su pasión por la literatura llevó a mi padre a querer compartirla, aunque no desconocía las limitaciones de las *escuelas para escritores*” (p. 405). La influencia intelectual que produce José Donoso a un numeroso grupo de jóvenes interesados por la escritura y la creación facilita que sea reconocido como “maestro”. En dicho taller se estimula para pensar la literatura en términos de Dostoievski, Tolstoi o Faulkner, y en muchas sesiones José Donoso insiste en el posible carácter reductor que puede crear la novelística de un autor si no está sometido a la aventura, a la belleza y al desafío del viaje, pues:

El viaje, el contacto prolongado con otras gentes y otras tierras y otras culturas, sin duda relativiza todo lo de aquí, y al relativizarlo, aunque uno escriba sobre lo más íntimamente chileno, sobre lo más doméstico, va a darle forzosamente una dimensión universal.²⁶

El propio Donoso reitera en este taller determinadas circunstancias personales vividas por el “boom” latinoamericano e insiste en el papel de aquellos escritores que escriben con características de “expatriados”: Byron, Keats, etc. Pilar Donoso señala que algunos de la larga lista de asistentes a las clases de su padre, terminaron por transformarse en destacados escritores en el país. Antes que ello ocurra son llamados “donositos” (según se expresa en *Correr el tupido velo*), un apelativo que adquiere características sórdidas poco antes que José Donoso se instale con su taller en Chile. Pues del largo repertorio de autores mencionados por nuestra autora hay dos o tres de ellos (Carlos Iturra, Carlos

26. *Ibid.*, p. 407.

Franz o Gonzalo Contreras) que previamente han acudido a diversas tertulias literario-culturales organizadas por la escritora Mariana Callejas, esposa de un miembro de la policía política de A. Pinochet (DINA), en la misma casa donde son torturados opositores a la dictadura. En la obra de Roberto Bolaño titulada *Nocturno de Chile* se relata en un marco siniestro y lleno de crueldad, con ironía corrosiva, qué significó éticamente la indiferencia o la ignorancia de aquellos futuros “donositos” en el contexto de la tiranía de Chile.²⁷

Es pertinente hacer hincapié que, junto a la formación práctica que se ejercita en dicho taller, también José Donoso expresa para sí interesantes reflexiones a propósito de esta iniciativa cultural en Chile bajo la dictadura, pero además formula alcances teóricos sobre la naturaleza de estos talleres en España y EE.UU. Se comenta en el libro que nuestro autor lamenta abandonar dicho círculo literario en Santiago, por cansancio y vejez, en torno a su cumpleaños número 70. A partir de aquí se suceden en *Correr el tupido velo* las alarmas médicas y hospitalarias sobre el inminente fin de su vida. Son emergencias acompañadas de su hija quien escucha con claridad de su padre, antes de fallecer, que es suficiente que en su lápida se escriba: “José Donoso, escritor”.

4.

El 28 de septiembre de 2010, a las 7h30 de la tarde, en la Casa de América de Madrid fue presentado este libro. En la presentación conversan Pilar Donoso y Juan Cruz, antiguo editor de nuestro autor, y en un momento ella expresa que tal vez habría sido pertinente titular a su obra *Descorrer un tupido velo*, al ponderar que infinidad de eventos, trayectorias, hechos y circunstancias acerca de lo que fue su padre, corresponden en realidad a un auténtico “descorrimento” de un velo o cortina que cubría a su persona. Pues ante numerosos lectores aparecen, gracias a fuentes y diarios íntimos empleados por Pilar, un personaje y escenarios nuevos donde se amalgaman personalidad oculta y biografía pública de José Donoso, lo cual, como hemos dicho, ha implicado que también quede inscrito un paisaje singular en la vida interna de la propia hija.

27. Cfr. Carlos Iturra, *Crimen y perdón. Cuentos*, Santiago de Chile, Catalonia, 2008, pp. 183-219; Carlos Franz *Entrevista*, en *Punto Final*, No. 675, Santiago, 2008, p. 32.

Contemplado este excelente libro como la superación de un *duelo* y, sospechando Pilar Donoso que ha proporcionado al lector una impactante y profunda óptica informativa que era *innombrable* sobre su papá, dio la impresión de sugerir aquella tarde y en esa fecha algo paradójico: parece que después de ser divulgados en nuestro conocimiento contenidos registrados en su texto cabía pedir a ese auditorio de Madrid la necesidad de correr –ahora sí– el tupido velo. ✱

Fecha de recepción: 11 julio 2011
Fecha de aceptación: 8 agosto 2011